



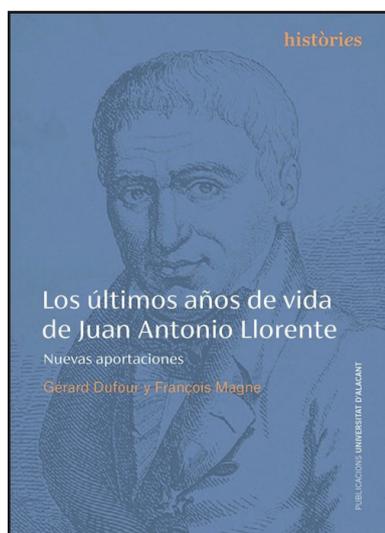
Cuadernos de Ilustración y Romanticismo

Revista Digital del Grupo de Estudios del Siglo XVIII

Universidad de Cádiz / ISSN: 2173-0687

nº 28 (2022)

Gérard DUFOUR y François MAGNE (2021), *Los últimos años de vida de Juan Antonio Llorente. Nuevas aportaciones*, Alicante, Universitat d'Alacant (Històries), 278 pp.



Como Dufour explica en el «Proemio», la figura de Juan Antonio Llorente ha sido objeto de su investigación desde los años en que escribiera su tesis a principios de los 80, pero lo cierto es que ya se había ocupado de su *Historia crítica de la Inquisición española* (París, 1817-18) en un temprano artículo de 1975 y que, desde entonces, su figura no ha dejado de interesarle, como evidencian los trece trabajos publicados posteriormente que se reseñan en la bibliografía final.

Pues bien, a todos ellos se suma el presente libro, que contó con la colaboración de un investigador fallecido recientemente, el arquitecto François Magne, que buceó en los archivos parisinos siguiendo el rastro de un antepasado afrancesado que vivió el exilio en Francia, Vicente González Arnao. Son los hallazgos documentales de este investigador, generosamente ofrecidos a Dufour, los que lo alientan a profundizar muy fructíferamente sobre los últimos años de Llorente, suspenso *a divinis* por el arzobispo de París, por haber publicado precisamente en la capital francesa su *Historia crítica de la Inquisición*.

El libro consta de diez capítulos que arrancan con el denominado «Nada casto, algo cauto» donde se confirma la paternidad como el motivo que indujo a Llorente a dejar de solicitar la hoja de ruta que le habría llevado de vuelta a España a finales de marzo de 1820. Como en otras muchas ocasiones, Llorente decide mentir al regis-

trar y luego bautizar a la hija —como ya revelara De la Lama Cereceda era este el sexo de la criatura— habida con Mme. de Houllier, tanto en lo referente a su edad, como a su profesión y al lugar de su residencia.

Algunos de esas informaciones falsas o imprecisas se descubren en el siguiente capítulo, «El testamento», donde se puntualizan y comentan algunos datos reveladores acerca del último testamento de Llorente. En este documento ológrafo se declara su profesión, nacionalidad y fe religiosa, con toda suerte de matices. Allí indicaba también sus bienes materiales y estipulaba las deudas que debían pagarse así como dejaba por principal heredera a la madre de su hija, aunque también mencionaba otros beneficiarios.

Resulta del mayor interés el capítulo en que se desentraña «Cómo vivía Llorente en el 47 de la rue du Four Saint-Honoré», y cómo era su despacho, al tiempo que se hacen algunas correcciones a la interpretación del testamento realizada por De la Lama Cereceda. A este respecto, para la reconstrucción de la biblioteca de Llorente, los autores toman en cuenta tanto el inventario de 1823 como el catálogo de 1827 realizado por el librero Silvestre, que hasta la fecha no había sido utilizado. Con todos estos datos, además de recomponer el catálogo de los títulos que debieron existir en su biblioteca, se sugiere el valor monetario de la misma.

Sin duda es un capítulo transcendental el dedicado a describir «La empresa literaria de Llorente». La necesidad de buscar salida editorial a sus escritos para mejorar sus escasos recursos financieros, las tentativas fallidas, las campañas editoriales, la labor de sus traductores, la difusión de los libros publicados en francés y los fracasos comerciales son algunos de los apartados de este capítulo que se completa con otros dedicados a la fortuna de sus obras en español, tanto en la península como en América, así como al eco de algunas de las polémicas suscitadas por la obra de Llorente.

«El furor asociativo de Llorente» da cuenta de los propósitos del exiliado de insertarse en la sociedad parisina. Entre las distintas asociaciones a las que perteneció cabe reseñar su adscripción a la Sociedad de los Amigos de la Libertad de Prensa, a la que estuvieron vinculados, entre otros muchos militares liberales, el coronel Chatry-Lafosse que, siguiendo órdenes de sus superiores, vendría a España con los Cien Mil Hijos de San Luis. Además, Llorente fue miembro fundador de la Sociedad de Geografía, de la Sociedad de los Métodos de Enseñanza y de la Moral Cristiana, así como de la Sociedad de Traducción, a la que pertenecían entre otros Jouy, Laborde, Nodier y Benjamin Constant, que, como destacan Dufour y Magne, tenía fines literarios y comerciales, principalmente.

«La expulsión de Francia y la muerte» detalla cómo Llorente se vio obligado por la policía parisina a abandonar Francia. El viaje lo haría vía Burdeos, sin incidencias destacadas, pero la dureza del periplo, el rigor del invierno y las condiciones físicas en que se encontraba Llorente complicaron hasta tal punto su estado de salud que moriría al mes de instalarse en su domicilio madrileño. Eso no lo libraría, no obstante, de que poco antes, la Congregación del Índice condenara algunas de sus obras. Aun así, los autores insisten en subrayar su catolicismo e indican que todo el clero de San Pedro el Real procesionó y acompañó el cadáver durante la ceremonia de su entierro. Algunos datos sobre el eco de la muerte de Llorente en España y Francia completan este apartado.

En el siguiente capítulo, «El amigo Liaño», los autores recorren las distintas vicisitudes que unieron a estos dos personajes, con una trayectoria vital e intelectual que se cruzó en distintas ocasiones y que los llevó a conocerse en persona.

«La sucesión a los bienes de Llorente» plantea las distintas circunstancias que impidieron que su testamento pudiera llegar a cumplirse antes de que pasaran cinco años desde su redacción en marzo de 1822. Del mismo modo da cuenta de las vicisitudes de sus herederos.

«Una captación de la herencia literaria de Llorente: la versión abreviada de *La historia crítica de la Inquisición de España* por Léonard Gallois» expone el modo en que, gracias a la publicidad de la obra y a la persecución de la policía que convirtió al escritor liberal en una víctima de la represión, Gallois pudo beneficiarse de las ventas. A esta fama contribuyó también la polémica que rodeó la versión en compendio de la obra de Llorente. El capítulo termina con las noticias sobre otras ediciones, sobre su repercusión en Inglaterra y añade informaciones de otros compendiadores que actuaron con vistas al público español y americano.

Para redondear esta cumplida investigación, el estudio termina con el examen de su imagen. «Los retratos de Llorente» examina los modos en que Goya, Vicente Velázquez Salvador, Ponce-Camus y Mariano Teruel lo dibujaron, así como repasa el trabajo de los distintos grabadores en xilografía y litografía —Blanchard, Fremy, entre otros—, que consiguieron hacer de su figura un personaje, si no famoso, al menos de cierta notabilidad.

En el «Epílogo» Dufour explica de qué modo este libro complementa trabajos anteriores y qué aporta sobre los negocios emprendidos por otros exafrancesados y sus parientes, así como anima a otros investigadores a aportar nuevos datos sobre Llorente y algunos de aquellos españoles refugiados en Francia.

Tres valiosos apéndices donde se editan «Los testamentos de Llorente», se relaciona «La biblioteca de Juan Antonio Llorente en París» y se ofrece la edición de «Cartas escritas por Juan Antonio Llorente» —cuatro durante su vida en París y cinco más con motivo de su expulsión de Francia—, evidencian los fundamentos principales de un relato iluminador de los últimos años de la vida de Llorente.

Finalmente, las referencias a las fuentes primarias, la bibliografía utilizada y un siempre provechoso «Índice onomástico de personajes históricos» culminan este generoso y valioso trabajo que sin duda abrirá nuevas vías al acercamiento a Llorente y a algunos de esos personajes que desfilan por este interesante relato histórico, que desde luego va más allá del simple apunte biográfico acerca de un hombre sin duda necesitado de investigaciones tan concienzudas como esta, que ayuden a esclarecer la vida y las redes personales e intelectuales tejidas por aquellos refugiados en el país vecino.

Con escasas erratas, el libro está escrito en un tono ameno y singular, al que también sirve de aliciente la reproducción fotográfica de la partida de bautismo de la hija de Llorente y la de algunos de los retratos del autor de la *Historia crítica de la Inquisición española*.

Marieta CANTOS CASENAVE
<https://orcid.org/0000-0002-6400-5084>

